Resumen del texto 20: La filosofía de Jacques Derrida

El texto 20 ofrece un análisis filosófico y crítico profundo del pensamiento del filósofo francés Jacques Derrida (1930–2004), principal fundador del deconstruccionismo. A partir de su marco conceptual característico -como «la différance», la crítica al logocentrismo, la huella (*la trace*), la textualidad y el desmantelamiento (*déconstruction*) de la metafísica occidental-, el texto examina cómo Derrida cuestiona las pretensiones fundamentales de la filosofía occidental.

1. Contextualización: la crítica al fundacionalismo y al logocentrismo

Derrida se sitúa dentro de una amplia corriente francesa de filósofos continentales posestructuralistas (como Michel Foucault y Jean-François Lyotard) que se oponen al «fundacionalismo» o fundamentalismo occidental.

La ontología tradicional reivindica la posesión de un fundamento fijo o de una perspectiva global desde la cual pueda comprenderse y ordenarse racionalmente la totalidad del «ser». Derrida pretende desenmascarar esta pretensión poniendo de manifiesto los límites de la razón y de sus aspiraciones a alcanzar un conocimiento de la trascendencia.

Siguiendo las huellas de Martin Heidegger y Ferdinand de Saussure, Derrida critica el logocentrismo occidental: la tendencia a situar el «logos» (la palabra hablada, la razón) en el centro como presencia pura y directa de la verdad. Dentro de la hermenéutica continental, sustituye el ideal científico-analítico por un ideal literario-hermenéutico, en el que el acto de interpretar y producir sentido ocupa un lugar central.

2. La ontología de «la différance»

Para desarrollar su filosofía, Derrida acuña el neologismo «différance». Este concepto reúne dos significados del verbo francés *différer*:

- *Diferir*: algo adquiere su identidad únicamente al distinguirse de aquello que no es.

- *Aplazar*: la definición o el conocimiento completos de un ser se posponen inevitablemente.

Según Derrida, es imposible alcanzar un conocimiento exhaustivo y absoluto del «ser» o de un ente específico. Para conocer plenamente un concepto o fenómeno, también habría que conocer todo aquello de lo que difiere, ya que esos elementos ausentes contribuyen a constituir lo presente. Como el ser humano nunca puede abarcar el cosmos en su totalidad, el conocimiento definitivo permanece constantemente aplazado.

En el plano lingüístico, esto significa que un signo (*signe*) no es un «término positivo» fijo y autónomo. El significado surge exclusivamente de las diferencias entre los signos. Cada concepto contiene «huellas» (*des traces*) que remiten a aquello que el concepto no es. Lo ausente actúa en lo presente como una «presencia ausente».

3. Filosofía diferencial del lenguaje y textualidad

Derrida parte de la lingüística de Ferdinand de Saussure, pero radicaliza sus planteamientos. Saussure concebía la lengua (*langue*) como un sistema cerrado y finito de signos en el que el significante (*signifiant*, Sa) y el significado (*signifié*, Sé) forman una unidad.

Derrida objeta que, aunque el número de formas sonoras de una lengua sea finito, el número de significados es ilimitado debido a la continua diseminación (*dissémination*) de los significados en distintos contextos vitales. De ello surge la textualidad (*textualité*): cada signo se encuentra dentro de una red inconmensurable o un «tejido» de referencias (huellas) al sistema lingüístico en su conjunto y a todas las interpretaciones posibles. El pensamiento y el habla siempre tienen lugar dentro de esta textualidad global; no existe un punto de vista «fuera» del texto.

Derrida también critica la primacía concedida a la palabra hablada frente a la escrita (*l'écriture*). El habla genera la ilusión de una presencia directa y de una coincidencia entre el hablante y el significado, mientras que la escritura exige desciframiento, distancia y ambigüedad.

4. Confrontación con la ontología tradicional, la tropología y la lógica

El pensamiento diferencial de Derrida se opone directamente al pensamiento clásico occidental basado en la identidad. En la ontología tradicional, el «ser» se entiende como «no-nada», y las multiplicidades se reducen a la unidad mediante la identidad, la analogía o las relaciones sistémicas (*totum logicum* y *totum physicum*).

La tropología (figuras retóricas como la metáfora y la metonimia) y la teoría clásica del juicio también se basan en relaciones de identidad, en las que se atribuye a un sujeto una propiedad conocida (*kategorein ti tinos*).

Mientras que la tradición busca orden, un significado inequívoco y armonía, Derrida busca las «grietas» (*les fissures*) y las ambigüedades de los textos. Este marco de pensamiento diferencial encontró eco en diversas corrientes sociales y filosóficas:

- *Feminismo*: autoras feministas (como Kristien Hemmerechts) utilizan el enfoque deconstructivo de Derrida para desmantelar el sujeto masculino

patriarcal y las estructuras culturales y lingüísticas definidas por los hombres.

- *Crítica de la deconstrucción*: autores como Allan Bloom advierten que la deconstrucción de Derrida conduce a la neutralización de la razón, a la negación de la verdad objetiva y a una arbitrariedad anárquica o relativista, en la que la interpretación del lector adquiere más importancia que el propio texto.

5. La deconstrucción de la metafísica

En su crítica a Martin Heidegger, Derrida sostiene que el proyecto de Heidegger -una destrucción radical (*Destruktion*) de la metafísica desde una posición «exterior»- es inviable. Nadie puede situarse sin más fuera de una tradición filosófica de dos mil años.

Por ello, Derrida opta por la «deconstrucción» (*déconstruction*): desmantelar los textos metafísicos desde dentro, utilizando los propios medios de esa filosofía. La deconstrucción saca a la luz los supuestos ocultos, las contradicciones internas y «lo otro del texto».

Derrida critica las pretensiones de filósofos y psicoanalistas (como Jacques Lacan) que afirman poseer la verdad absoluta desde una «posición superior». Aunque sus críticos lo acusan de introducir un nuevo escepticismo y señalan que el propio Derrida también adopta una autoridad crítica en sus escritos herméticos, Derrida insiste en que no niega la existencia de la verdad, sino que rechaza toda pretensión dogmática de establecer un sistema definitivo y cerrado.